

690 acot). Aunque el editor está en lo cierto al atribuir el atuendo a una representación de la noche, cabe señalar que el traje empleado para Idolatría es el mismo que usa el demonio de la comedia nueva cuando sale en su esencia demoníaca (y no disfrazado de galán, por ejemplo). Para el público sería la marca inequívoca del demonio (como lo ha señalado González Fernández, “El traje de demonio en la comedia de santos”, en Isabel Ibañez (ed.), *Actes du Colloque International “Vraisemblance et ressemblance dans le théâtre du Siècle d’or”*, Université de Pau et des Pays de l’Adour, 21-22 novembre 2003, *Anejos de Rilce*, 52, Pamplona, EUNSA, 2005, pp. 263-282). Llamen la atención, en esta misma acotación, la espada, las plumas y la bengala. En lo que a la espada se refiere, como atributo de Idolatría, se podría considerar que representa un arma sofisticada y marca, para el espectador, una diferencia neta con los “arcos y las flechas” con las que se caracteriza a los “indios”, así descritos en la primera acotación de la comedia. El dominio de Idolatría, emanación del demonio, será suplantado por el dominio de Cristo que representan Pizarro y los suyos. En lo que se refiere a las plumas y bengala como atributos del soldado, si bien el juicio de Gutiérrez Meza es atinado, me parece que cabe pensar que las plumas del atuendo reflejan sobre todo el color local de Idolatría, su “americanismo”. Las figuras del mal en las comedias de tema americano han sido estudiadas en detalle por David McGrath, cuyo estudio podría haber aportado en el análisis. Me refiero a: “El diablo y la idolatría en la comedia del nuevo

mundo”, *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies*: Número 15, 2001, pp. 143-164.

El volumen cierra con una lista de variantes acompañada de la lista de voces anotadas. Las erratas son casi inexistentes en el volumen, prueba del cuidado que se prestó en la labor.

No cabe duda de que esta edición viene a enriquecer no solamente la difusión de la obra calderoniana a través de cuidadas ediciones críticas de la colección Biblioteca Áurea Hispánica, sino que enriquece además los estudios y análisis de la producción poética hispana mirando de un lado y otro del océano, dando constancia de las miradas cruzadas tempranas, de la circulación de libros y de la recíproca inspiración. Ámbitos en los que aún queda mucho por hacer.

*Tatiana Alvarado Teodorika*  
Sociedad Boliviana  
de Estudios Clásicos

**Christian Fernández. *Imaginar la nación: Güiraldes, Gallegos, Lugones y Borges*. Lima: Academia Peruana de la Lengua/Hipocampo Editores, 2020. 158 pp.**

Christian Fernández, profesor en Louisiana State University, nos entrega un libro que consta de una presentación, titulada “Posiciones”, en la que el autor narra cómo surgió el interés por los autores incluidos, y el estudio propiamente dicho, que se encuentra organizado en cinco capítulos. En ellos analiza las estrategias de naturalización de la historia de Argentina y Venezuela a través de las novelas de la tierra *Don Segundo*

*Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes y *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos. Por otra parte, recurre a las discusiones en torno a la identidad de una nación proyectadas en *Facundo* de Domingo Sarmiento, el *Martín Fierro* de José Hernández y *El Payador* de Leopoldo Lugones.

En el capítulo I, “Novela y nación, o el mito de la nacionalidad”, Fernández destaca la importancia que ha cumplido la literatura en Hispanoamérica en la configuración de la identidad nacional. En este sentido, el autor se traza dos objetivos: el primero busca “mostrar que la crítica no tiene por qué estar divorciada de la historia” (22); el segundo pretende “mostrar cómo la novela regionalista o novela de la tierra de Hispanoamérica ha mitificado ciertos aspectos de la realidad social e histórica latinoamericana con el propósito de darles el carácter de nacionales” (22). Para ello, apela al concepto de mito propuesto por Roland Barthes en *Myth Today* (1956) y a los trabajos de los historiadores Benedict Anderson y E. J. Hobsbawm relacionados con el concepto nación. De este modo, Fernández comprueba que Gallegos, con *Doña Bárbara*, al igual que Güiraldes con *Don Segundo Sombra*, emplean la estrategia de naturalización de la historia de sus países valiéndose de los discursos literarios anteriores a su tradición nacional.

En el capítulo II, “De *La Coronela* a *Doña Bárbara*: Rómulo Gallegos y la transformación de un mito”, el crítico da cuenta del hallazgo de un ejemplar de *La Coronela* (1928) —primera versión de *Doña Bárbara* (1929)— como un acontecimiento importante para la investigación de

esta novela y los estudios galleguanos. Fernández revisa, por otro lado, las razones por las cuales se suspendió la impresión de *La Coronela*; y considera que la única razón de este hecho se debió a la falta de cohesión a nivel de estructura interna, del tema y del estilo propiamente dicho.

En el acápite “Comparación entre *La Coronela* y *Doña Bárbara*”, Fernández analiza las coincidencias y ajustes entre los capítulos de *La Coronela* (1928), *Doña Bárbara* (versión de 1929) y *Doña Bárbara* (versión de 1930). En síntesis, presenta un cuadro comparativo que revela la complejidad histórica de la escritura y reescritura de dicha novela.

En el capítulo III, “Buenas maneras: la formación del ciudadano moderno en *Doña Bárbara*”, Fernández, siguiendo la estructura dicotómica de civilización y barbarie en la novela, incluye “el tema de la educación y cómo [...] se pretende utilizarla para la formación y conformación de los ciudadanos en las jóvenes naciones latinoamericanas” (65). En efecto, el crítico focaliza el análisis en los personajes Santos Luzardo y Marisela con el propósito de destacar la función educadora de Santos con respecto a la adolescente Marisela. Fernández acota: “el objetivo de Gallegos era educar a la barbarie no destruirla, de allí la diferencia con la propuesta de Sarmiento” (77).

En el capítulo IV, “Gauchesca, criollismo y nación: Güiraldes visto por Borges”, Fernández estudia ciertos aspectos ideológicos de Borges alusivos a la gauchesca y al criollismo tomando como referencia a Güiraldes y su novela *Don*

*Segundo Sombra* (1926). Asimismo, amplía las interpretaciones de los críticos Beatriz Sarlo y Hugo Rodríguez-Alcalá correspondientes a la relación literaria Borges-Güiraldes.

Así también, por un lado, examina diversas reseñas y artículos redactados por Borges durante su juventud en los que manifiesta su admiración por la novela de Güiraldes. Y, por el otro, a Borges adulto, quien presenta un cambio de perspectiva ideológica con respecto a la novela. En el artículo “Sobre *Don Segundo Sombra*” (1954), Borges afirma que el carácter nostálgico y elegíaco de dicha novela no permite compararla con *Martín Fierro* de Hernández, advierte el investigador.

En el último capítulo V, “Paradojas de la nación: Borges, Lugones, Gálvez”, Fernández observa el cambio ideológico de Borges referente a temas que le interesaron desde su juventud hasta la adultez tales como la gauchesca y la identidad argentina; razón por la cual, revisa ensayos, poesía, cuentos, discursos y conferencias concerniente a *Facundo* de Sarmiento, *Martín Fierro* de Hernández, *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, la obra y personalidad de Lugones. Además, se detiene a analizar el contexto sociocultural en el que se desarrolló Borges desde su niñez hasta su juventud.

Fernández, por otra parte, destaca las duras y burlonas críticas que el joven Borges redactó en sus ensayos al referirse a la obra de Lugones, quien era una autoridad poética lejana al grupo ultraísta que conformaba el escritor. Sin embargo, Borges adulto cambia de percepción, asevera el crítico. En el ensayo “Las ‘nuevas generaciones’ literarias”, pu-

blicado en la revista femenina *El Hogar*, Borges reconoce que *Lunario sentimental* de Lugones fue el poemario que más influyó en los jóvenes de su generación. En 1955, Borges es acusado “de ser extranjerizante, europeizante, y antiargentino” (139). Por consiguiente, responde a los cuestionamientos planteados por los “nacionalistas” —concernientes al problema del escritor y la tradición— con el discurso-ensayo, ya publicado, “El escritor argentino y la tradición” (1951). En este demuestra que los nacionalistas están equivocados en considerar que la literatura gauchesca es la que representa el ser o la identidad de los argentinos, anota Fernández. Además, analiza la posición ideológica del abogado, educador y novelista argentino Manuel Gálvez a partir de los ensayos “Regionalismo y universalismo en la novela” (1938) y “Lo gauchesco en la novela actual” (1956). En el primero, Gálvez sostiene que lo universal es superior a lo regional; en el segundo, asevera que los gauchos como grupo social se habían extinguido; por lo tanto, no podían representar la identidad argentina. Finalmente, Lugones, Gálvez y Borges tienen en común defender ideas que en su juventud rechazaron, destaca Fernández.

Con este libro, Christian Fernández logra una investigación certera acerca de la construcción de la identidad nacional de los países hispanoamericanos tales como Argentina y Venezuela. Además, comprueba cómo los escritores de la novela de la tierra —Güiraldes y Gallegos— a través de la estrategia de naturalización de la historia, es decir, de la mitificación, construyen la identidad

de una nación. Por otro lado, los capítulos II y III correspondientes al análisis de *Doña Bárbara* de Gallegos resultan cohesionados y relevantes; ahora bien, desde el criterio educativo y político, sugieren una investigación aparte. En general, la bibliografía es pertinente. En este aspecto, la referencia a los ensayos, cuentos, fotografías, datos biográficos resultan adecuados; ya que brindan detalles del contexto histórico, político y sociocultural que agudizan el análisis de las novelas en cuestión; así como también del cambio ideológico en Borges. En conclusión, se recomienda la lectura del libro, puesto que es una contribución oportuna que invita a pensar, repensar y reflexionar —a través de la creación literaria— la construcción identitaria de las naciones hispanoamericanas desde una perspectiva interdisciplinaria.

*Emma Aguilar Ponce*

Universidad de Piura/ Universidad Católica Sedes Sapientiae

**Romina Pistacchio.** *La aporía descolonial. Releyendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana en los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana /Vervuert, 2018. 192 pp.

El último libro de Romina Pistacchio trae un aire renovador a los estudios literarios, pues su propuesta metodológica no pretende servirse de obras literarias, sino de recoger el legado teórico de dos académicos de relevancia para la academia latinoamericanista, como son Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama. En ese sentido, podemos llamar

su trabajo una metacrítica, la cual remueve la práctica académica, puesto que retoma la importancia de la historización para los estudios literarios. Esta tentativa ha sido dejada de lado últimamente por cierta parte de la crítica literaria latinoamericana debido a la mera aplicación de conceptos teóricos importados o, algunas veces, propios de nuestra región, pero que no son complejizados por preferir el análisis formal y de contenido, antes que observar las tensiones del campo intelectual o cultural en el que se inserta la obra. Así, en este libro el eje principal no radica en explicar el funcionamiento estético-político de alguna ficción, sino en reflexionar sobre el funcionamiento histórico-político de las teorías esbozadas por estos dos intelectuales importantes para la crítica literaria.

Organizado en cuatro capítulos, la autora nos conduce en una progresiva delimitación de su propuesta crítica. En el primero, Pistacchio reconstruye, de una manera necesaria y notable, el contexto del campo intelectual latinoamericano durante la década de los 60 y 70. La necesidad de colocar en un sitio paradigmático a la Revolución cubana hacía mucha falta en los estudios literarios, donde se suele dejar de vista el contexto geopolítico que se juega en el trasfondo de la escena intelectual. Y no solo se trata de reivindicar de manera obtusa dicha Revolución, sino de visualizarla en su complejidad y sus relaciones con los intelectuales que la promovían. Para ello, la producción y discusión dentro de las revistas de la época fue indispensable para forjar un bloque antiimperialista acorde con el respaldo a la